

LOS CAMINOS DE WAMBA: ENTRE PUJERRA (MÁLAGA) Y PAMPLIEGA (BURGOS)

Rafael Gómez Marín

Párroco de San Isidoro de Sevilla, en la Barriada de Los Gámez –

Málaga

Miembro de la “Asociación de Archiveros de la Iglesia en España”

RESUMEN:

La colocación de un monumento al rey godo, Wamba, en la Placita vieja del pueblo de Pujerra, de la Serranía de Ronda (Málaga), a quien más que una leyenda, un rumor lo considera hijo de esta localidad, nos da pie para considerar los datos que nos ofrece la historia del pueblo de Pampliega (Burgos), más fidedigna. Allí murió y estuvo enterrado, hasta que sus restos fueron trasladados a la catedral de Toledo.

Palabras claves: Pujerra, Brácaris, Omar ben Hafsun, Reyes Godos, Wamba, Sarracenos, Unción Real, Hitatio, Tonsura, Pampliega.

SUMMARY:

The placement of a monument to the Gothic king Wamba in the Placita Vieja at the village of Pujerra (Serranía de Ronda, Málaga), considered as a son of this village by not so much a legend but a rumor, gives us course to consider the information offered by the history of the village of Pampliega (Burgos), seen as more trustworthy. There he died and was buried, until his remains were moved to the cathedral of Toledo.

Key words: Pujerra, Brácaris, Omar ben Hafsun, Kings Godos, Wamba, Saracens, Royal Uncion, Hitatio, Tonsure, Pampliega.

No sé en qué curso se estudia hoy la época de los godos, con su lista engorrosa de reyes, que siempre le temíamos aprender de memoria, aunque no estaría mal que al menos nos sonaran.

Aparte de esta enseñanza en el colegio, ¿hay algo que constantemente se le recuerde a los habitantes del pueblo de Pujerra (Málaga)?

En efecto, a estos vecinos y a los que se acercan por estas tierras, cuando se asoman a su *Placilla vieja*, se topan con el monumento a Wamba y se enteran de la estancia de nuestro rey godo por estos lugares. Así lo afirman algunos.

El pueblo de Pujerra

Pero antes, asomémonos a este precioso pueblo malagueño, del Valle del Genal, en plena Serranía de Ronda, con 350 habitantes, a 150 kms. de Málaga.



Figura 1

De su antigüedad cristiana nos hablan las inscripciones del siglo II, incrustadas en ladrillos, de algunas casas, conocidos como brácaris, con el monograma *Xristós* –Cristo–, flanqueado por el A y la Ω .

En la época musulmana se llamó *Buxarra*. su Parroquia del ESPÍRITU SANTO (Fig, nº 1), fue creada a primera hora, después de la reconquista, en 1485. Habitada en su mayoría por moriscos, aunque los cristianos, desde un primer momento, se fueron estableciendo en la zona, desplazando a sus primitivos habitantes. En el archivo municipal existen documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII que aportan datos sobre lo que afectó a la villa

la situación creada entre moriscos y cristianos viejos, relacionados con las expulsiones y los nuevos asentamientos. ¡Sus libros de Matrimonios comienzan en 1500.

Sin embargo no se nombra en la erección de Fray Diego de Deza, de 1505, ni en la reformación del obispo de Málaga, Diego de Villaescusa, de 1510. Quizá fuera absorbida por la de Bentomín, en su término, que aparece como aneja de Cenajén, hoy desaparecida, compartiendo 2 beneficios y 2 sacristanías con Igualeja y Parauta, y así se repite en 1510.

En 1604 el tejado del templo fue reparado por el maestro de obras del Obispado de Málaga, Pedro Díaz de Palacios. De artesonado mudéjar, posteriormente perdió la torre, sustituida por espadaña de dos cuerpos, con tres campaniles.

Proclama y festeja como Patrono a San Antonio de Padua.

Celebra cada año la Fiesta de las Castañas, producto de sus montes.

El domingo de Pascua, prepara en la Plaza el Huerto para celebrar la Resurrección de Jesús y la quema de Judas.

Perteneciente a la ciudad de Ronda, logró carta de Villazgo y su autonomía municipal en 1814, de manos de Fernando VII, debido a su heroica participación en la lucha contra los franceses, durante la Guerra de la Independencia.

En busca de Wamba

Diego Vázquez Otero, el historiador o narrador de nuestros pueblos, afirma que fue a visitar Pujerra, invitado por Miguel, un vecino de la localidad, ya mayor, quien le manifestó al llegar, “Pues, sí, señor, aquí nació el rey Wamba y no Omar - ben Hafsum como usted dice”.

Por estos campos andaba, “cuando una comitiva de nobles y eclesiásticos recibió el encargo de buscarlo, para ungirlo y coronarlo rey, mas no sabiendo a punto fijo donde residía, andaba recorriendo estos pueblos de la Sierra por ver si lograba localizarlo. Ocurrió que al salir de Cartagima la expresada Comisión, y cuando llegaba a la mitad de la cuesta que baja desde este pueblo al río Genal, oyeron grandes voces de mujer que decían: ¡Wamba! ¡Wamba! ¡Wamba!” (Fig. nº 2).



Figura 2

Y sigue diciendo Vázquez Otero, agarrado a la leyenda, que era su mujer que le llevaba el almuerzo y le gritaba desde el “Tajo de la Zorra”, y continúa:

“Este incidente fortuito llevó a los caballeros al lugar donde se encontraba el monarca electo, (los montes de Cenajén), el cual, se ocupaba en aquellos momentos en arar con una yunta de vacas las tierras colindantes al molino de Capilla. Dicen que opuso una gran resistencia a las pretensiones de aquellos señores, los cuales, ante la negativa tan rotunda, llegaron a amenazarle con la muerte. Alegaba el godo, que aunque deseaba servir a su Patria, era ya bastante anciano, y que dada su escasísima cultura, le era imposible acceder. Después de una larga y porfiada discusión, decidió Wamba dejar el asunto a la voluntad Divina. Cuando esta agujijada, que tengo en la mano, florezca seré yo rey de España, exclamó. Y cuentan, que, al clavar el palo seco en la tierra, reverdeció, súbitamente, cubriéndose de innumerables hojas e infinitas flores blancas. Reducida su actitud ante el prodigio que tenía ante sus ojos atónitos, tuvo que aceptar la Corona. En aquel sitio y para



Figura 3

perpetuar el milagro se levantó una ermita o capilla. De ahí que la huerta y el molino enclavados en este término municipal, en las márgenes del Genal, se conozca todavía con el nombre de huerta y molino de Capilla”.

Parece ser que esta Capilla, fue el templo parroquial del poblado desaparecido de Cenajén o Cenay, en 1505 matriz de Igualeja, Bentomín y Parauta.

Todo, como ven, va dejando su impronta legendaria y serán otros datos más fidedignos los que nos marcarán la historia.

En efecto, nos dice la historia que conocidas las rencillas existentes entre su familia y la de Chindasvinto, y los problemas que su coronación podía acarrearle, se niega a aceptar el cetro pero, amenazado por la espada de un noble, a elegir entre la corona o la muerte, con estas palabras (Fig. nº 3): “Si te obstinas en rehusar la corona que te ofrecemos, ten entendido que ahora mismo y con este mismo acero haré rodar tu cabeza” (*Nisi consensusurum te nobis promittas, gladii humus mucrone modo truncandum te scias*) aceptando con la condición de que todo el pueblo esté de acuerdo con esta decisión. De este modo, el 21 de septiembre de 672 es nombrado rey

en Gérticos, pequeña aldea a tres leguas de Valladolid, por haber muerto allí el último monarca Recesvinto, del que había sido alto dignatario.

Una vez obtenido su consentimiento, prestó el juramento acostumbrado, *ex more fidem populis reddidit*, como se expresa San Julián, obispo de Toledo, en su *Historia Wambae regis seu rebellionis ducis Pauli* (“Historia del rey Wamba o de la rebelión del duque Paulo”, que constituye sin lugar a dudas una de las cumbres de la literatura e historiografía visigodas), y púsose la corte en camino para Toledo, pues sólo allí y en la Iglesia de San Pedro y San Pablo quiso ser coronado solemnemente por el obispo Quírico, *urbis regiae Metropolitanus Episcopus*, el 20 de octubre de 672, (672 - 680). La unción real era un paso más en la sacralización de la realeza visigoda. En el acto de la consagración, dicen las crónicas, vieron todos salir de la cabeza del ungido una abeja que voló hacia el cielo, lo cual se interpretó por signo y anuncio de la dicha que esperaba a la nación bajo el nuevo monarca.

Sobre las medidas que tuvo que adoptar el nuevo rey, por la confusión originada en los últimos años del reinado de Recesvinto, se debe a la Historia antes citada.

De gran importancia su ley *De his qui ad bellum non vadunt* (“De los que no van a la guerra”), mediante la cual impuso severas penas a todos los que no acudiesen al servicio militar, fuesen laicos o clérigos. De este modo, trataba de remediar el abandono de los deberes cívicos, nacido de la inseguridad que producían las constantes sublevaciones y especialmente por el peligro de la invasión que tramaban los árabes que ya habían ocupado el norte de África (Fig. nº 4).

La historia nacional, lo considera como uno de los mejores reyes de la época goda y, por otro lado, la Iglesia de España le debe la convocatoria del XI Concilio de Toledo, celebrado en noviembre de 675 y III de Braga, en el mismo año; la división de los obispados, en su *Hitatio*: documento muy debatido, desde el punto de vista histórico, aunque de verdadera trascendencia en la historia eclesiástica española, ocupando un lugar destacado en las páginas de la *España Sagrada* del P. Florez, dedicadas a la división del rey visigodo. Papas, obispos y reyes recurren al documento como guía seguro en los pleitos sobre límites de diócesis.

Fue el defensor de la Inmaculada Concepción ante los Padres de Toledo.

Tuvo que hacer frente a los vascones que se levantaban al advenimiento de cada nuevo monarca, con su proyecto de independizar Septimania y la Tarraconense. Y a Hilderico, conde de Nimes, que se había alzado en la Galia, en cuya ciudad había lanzado al obispo de su silla para poner a otro de su agrado. Para reprimirlo envió un cuerpo de tropa al mando de Paulo. Pero cuando éste se vio lejos del rey, con un ejército a su mando, declaró nula la elección de Wamba y a propuesta de Ranosindo, intentó reemplazar a Wamba en su trono. Se dirigieron a Narbona donde simularon su coronación con la corona de la imagen del mártir San Félix. Paulo logró que lo reconocieran en la Tarraconense hasta el Ebro. Wamba, ocupó Barcelona y Gerona, pasó los Pirineos y después de derrotar la rebelión de Narbona, a pesar de que su obispo Argenbaudo, fiel a Wamba, enterado de los planes de Paulo, quiso cerrarle el paso. Capturó a Paulo que tuvo



Figura 4

que desfilar por las calles de Toledo coronado, en señal de escarnio, con una raspa de pescado a la cabeza. Trajo desde allí las reliquias del mártir San Antolín, príncipe visigodo ejecutado en Toulouse a fines del siglo V, que fueron depositadas en la catedral de Palencia, de donde es Patrón.

Mientras tanto los sarracenos habían conquistado una gran parte de África y levantado en ella un nuevo y terrible poder, peligroso para España por su proximidad. Por primera vez se vio una flota sarracena de doscientos setenta barcos cruzar el Mediterráneo que amenazaban y molestaban las costas meridionales de España. No debió cogerle desprevenido a Wamba

ya que enseguida le salió al encuentro con otra flota, dándole alcance y, empeñado un combate naval, echó a pique la mayor parte de los barcos enemigos, incendió a unos y apresó a otros.

La traición de Ervigio

Pero, mientras en Pujerra y en otros lugares corre la leyenda, en Pampliega (cerca de Burgos), parece que abunda la historia, donde lo vemos retirado en el rincón de una celda del Monasterio de Monjes Negros de San Vicente, para pasar en penitencia los años que le restaban de vida.

Según las actas del Concilio XII de Toledo, el 14 de octubre de 680, al que asistió Samuel, obispo de Málaga, Wamba, sintiéndose morir, pidió recibir la penitencia y la tonsura eclesiástica, lo que equivalía a su incapacitación para reinar, al tiempo que firmaba sendos documentos en vista de los cuales designaba como su sucesor en el reino al *comes* Ervigio, un cortesano de sangre griega, y urgía al metropolitano de Toledo, Julián, para proceder lo antes posible a la unción de éste: *Wamba... venerabili tonsurae sacrae signaculo, mox per scripturam definitionis suae hunc inclytum dominum nostrum Ervigium post se praelegit regnaturum, et sacerdotali benedictione ungendum.*

Una fuente medieval posterior, de finales del siglo IX, afirma con claridad la existencia de un complot palaciego para deponer a Wamba, traicionado por Ervigio que lo narcotizó, administrándole “esparteína”, droga que produce fiebres elevadas, anunciando que había muerto, y antes de que recuperase el conocimiento se apresuró a cortarle la cabellera (lo que entre los germanos, hombres de larga cabellera, equivalía a inutilizarle para el trono, norma que habían también asumido los concilios toledanos) y vestirle la mortaja de penitente.

Recobrado el conocimiento, se halló incapacitado para reinar, según lo dispuesto por los Concilios toledanos. La Tonsura –o corte del cabello– consistía en prepararse para la vida religiosa, vistiendo el hábito y cortado el pelo y la barba, con ello quedaba el penitente separado de la vida seglar, dejando todas sus ocupaciones. Y el que había aceptado la corona de rey,

como un sacrificio, la dejó sin violencia y con el mismo desprendimiento y desinterés con que la había tomado. Antes, por evitar los males de una guerra civil que en el caso de empeñarse en conservarla veía ya inminente, se inmoló por segunda vez a la tranquilidad pública, y designando por sucesor al mismo Ervigio, descendió gustoso de un trono al que había subido con repugnancia, y se retiró a la vida monacal del monasterio de Pampliega (año 680) donde vivió ejemplarmente por más de siete años (Fig. nº 5).

A pesar de todo, la familia de Wamba no iba a quedar anulada. Ervigio muere el 15 de noviembre del 687 y Egica, sobrino de Wamba, es ungido rey.

Por otro lado, dice otra leyenda que, en aquellos campos de Pujerra, pasó sus últimos días nuestro rey goda Wamba.

Parece que estamos viendo a un anciano en estas tierras, con el pelo raído, deambulando por los montes de Cenajen, en el término de Pujerra, cavando su trozo de campo, como antes de ser rey lo hiciera, recordando no sé si con nostalgia, o con un gran alivio, la separación del trono de los Godos, que tanto trabajo le costó aceptar. Ya con él acabó la gloria de los godos: los monarcas restantes no merecen figurar a su lado; antes bien pertenecen á la época de la decadencia, que data del destronamiento de Wamba.

Sin embargo la historia de Pampliega sigue diciendo que, a primeros de enero de 688, muere Wamba en su Monasterio de San Vicente donde fue enterrado ante la puerta de su Iglesia, y en el siglo X se encontraba en tan mal estado que el Conde Fernán González al restaurar el Monasterio de San Pedro de Arlanza le anexionó el de Pampliega, conservando sin embargo la ermita del Monasterio y los restos de Wamba en ella.



Figura 5

Que las numerosas visitas que hacía Fernando III el Santo a estas tierras era para visitar la tumba de Wamba, enterrado en la ermita del Monasterio de San Vicente.

“Don Fernando lo supo por el arzobispo de Toledo, Don Rodrigo, que se lo hizo entender por la historia de España, y por los de la villa que le mostraron el lugar do yacía enterrado ante la puerta de la iglesia” por donde había entrado. “El rey don Fernando queriendo honrar este rey, non quiso salir por aquella puerta y mandó hacer otra en la eglefia por do se saliese y aun hubiera sido voluntad de llevarle a otro lugar donde estuviese más honradamente, mas quiso Dios antes llevar a Paraíso que ello no pudiese acabar”.

Siguiendo la voluntad de su padre, Alfonso X el Sabio, nos dice : “fuimos al dicho lugar y supimos todas estas cosas ciertamente; y como quiera que hubiesemos sabor de probar si era así, por muchas prisas de grandes hechos que nos acaecieron no lo pudimos hacer; mas en el año de la era de mil y trescientos y doce años, cuando hicimos las cortes en Burgos sobre hecho de enviar caballeros al Imperio de Roma, salimos de Burgos y acaecimos de pasar por Pampliega, y queríamos probar si yacía enterrado en aquel lugar... y quiso Dios que lo hayamos allí. Y porque vimos que en el lugar no había monasterio de ninguna religión ni tanta clerecía por que el yoguiese y honradamente, ni iglesia porque el pudiese y haber su sepultura cual le conviene, tomámoslo ende y mandámoslo llevar a Toledo a enterrar, que en tiempo de los godos fue cabeza de España y do antiguamente los emperadores se coronaban”.

Así, el 13 de abril de 1274, después de confirmarle a Pampliega todos los privilegios que le dieron los otros reyes y concederle otros nuevos, ordena el traslado de los restos mortales del rey Wamba de Pampliega a la iglesia de Santa Leocadia de Toledo, inmediata al alcázar de esta ciudad, junto a los del rey Recesvinto. Y para evitar que sus habitantes se sublevaran, se lo llevaron de noche y por eso, los vecinos de alrededor, lo llaman “el pueblo de los dormidos”.

Así dice el Romancero de Sepúlveda, n° 580, hablando de Wamba:

“Metiose monje en Pampliega
Do vivió vida muy santa

Muerto se llevó a Toledo
Y allí está en Santa Leocadia
Que el rey Alfonso Deceno
Fue el que allí lo trasladara”.

Dice la Gaceta de Madrid del 21 de febrero de 1845 que el día 16 de febrero “la comisión de monumentos, presidida por el Sr. Escudero, jefe político, acordó sacar sus cortísimos restos, profanados ya por los franceses en la guerra de la independencia, y recogidos en la parte que fue posible por los religiosos en 1814, y llevarlos á parte más digna, y sobre todo menos expuesta á una nueva profanación y desaparición total. Deslodóse la bóveda subterránea en que estaban los antiguos sepulcros, cubiertos desde el año 14 con un simple tabique, en que se leían las inscripciones siguientes:

En el de la mano derecha del altar:

Hic tumulatus iacet
Rex magnus Recesvinthus.
Obiit anno Domini DCLXXII.
Fuit translatus ab Alphonso X.

En el del lado opuesto:

Hic tumulatus iacet
Inclytus Rex Wamba.
Regnum contempsit anno DCLXXX.
Monachus obiit anno DCLXXXVI.
Translatus è coenobio ab Alphonso X.

“En seguida de consignar en presencia de las autoridades, eclesiástica, civil y militar lo que en la bóveda aparecía, se rompieron los indicados tabiques; y en el perteneciente a Recesvinto se encontró un vaso de barro que contenía la cubierta del cráneo y algunos otros huesos bastante grandes, aunque ya muy pasados; y en el de Wamba solo se halló un bote de hoja de lata con algunos fragmentos muy menudos, también de huesos, y tierra

como ceniza húmeda; todo lo cual se recogió extendiendo acta solemne, y se llevó al gobierno político, donde se ha mandado hacer con premura una bonita urna con dos divisiones para recoger en ella esos antiguos despojos que las vicisitudes de los tiempos han reducido á tan poco, pero que es todavía lo suficiente para que con este motivo se honre ahora la memoria de aquellos dos famosos Monarcas”.

Y sigue diciendo la Gaceta: “Parece que ayer ofició el Sr. jefe político al Excmo. cabildo primado para que recibiera en depósito y custodiase dignamente los régios restos, ínterin el Gobierno, á quien por el correo de hoy remite copia del acta, dispone dónde y cómo se han de enterrar nuevamente, aunque parece que habiendo tantos cadáveres Reales en esta catedral, y como Toledo fue corte de aquellos dos monarcas, deberán quedar aquí sepultados para siempre”.

“Actualmente los restos de Wamba y Recesvinto se conservan separados en una arqueta de terciopelo morado en el Ocho de la Catedral de Toledo”.

Monumento en Pujerra

Pujerra ha asumido la filiación de Wamba enganchándose en el carro de la historia, dejando perpetua memoria en el monumento levantado en la Plaza vieja.

Un busto sobre peana de ladrillos, en cuya cara anterior una placa de piedra, en la que podemos leer (Fig. nº 6):

Obra: El Rey Wamba

Autor: Miguel Muñoz Villarreal

Fundición: Rodríguez – lavela

Obra realizada con motivo de la VI edición de la muestra joven cultural itinerante Nómadas, artistas del movimiento, organizada por el Área de Juventud, Deportes y Formación de la Diputación de Málaga para el Ayuntamiento de Pujerra
18 de Marzo, 2006



Figuras 6 y 7

En la misma cara, un azulejo de la ceramista María Guillén, según texto de Francisco Siles Guerrero, que dice (Fig. n° 7):

Cuenta una hermosa leyenda,
conservada por nuestros mayores desde
tiempo inmemorial que cuando quedó
vacante el trono visigodo, fue elevado para
ocuparlo Wamba. Este vivía en Pujerra,
donde se dedicaba a labrar sus tierras.
Una comitiva salió en su búsqueda para
coronarlo y, como no sabían donde
encontrarlo, recorrieron toda la Sierra
hasta que, casualmente, lo hallaron
arando las tierras que poseía en el molino
Capilla. Wamba se resistió a ser

coronado aduciendo su avanzada edad y su poca cultura. Finalmente dejó la cuestión a la voluntad divina : “Cuando esta aguijada que tengo en la mano florezca seré yo rey de España”. Al hundir el palo en la tierra, se cubrió inmediatamente de hojas y flores. Ante tal prodigio, tuvo que aceptar la Corona.

Y en la cara posterior de la peana, otro azulejo, también de la ceramista María Guillén, con texto de Isidro García Cigüenza, en el que leemos (Fig. nº 8):

Wamba

Reinó entre los años 672 y 680.

Al igual que sus antecesores, tuvo que hacer frente a numerosas revueltas de francos y vascones. Tras sofocarlas, estableció una dura ley que obligaba a los nobles y eclesiásticos a ayudar al rey con tropas, en caso de invasión o rebelión.

En el año 675 promovió un Concilio en Toledo para poner freno a los abusos de los obispos.

Por esta razón, el obispo de Toledo se unió a una conjura nobiliaria para acabar con Wamba.

Los conspirados drogaron al rey, lo vistieron con hábito eclesiástico y lo tonsuraron, lo que le obligaba, según la ley visigoda a renunciar al trono.

Quando Wamba despertó tuvo que abdicar y retirarse a un monasterio donde murió en el año 699.

Que es sólo leyenda y, ¿qué más da? Algunas leyendas son bonitas e instructivas y rememorar y localizar a estos personajes y acontecimientos, de forma tan cercana, nos ayudan a comprender los momentos históricos ya tan lejanos.

Según todos los indicios, parece que se refieren, aunque se desmienta al principio, a Omar – ben Hafsúm, también con una gran carga legendaria y transposición de lugares.

Quizá sería oportuno que en unos de esos viajes que hacen los alumnos a fin de curso, y otras excursiones que realizan los vecinos, los de Pujerra se acercaran a Gerticós y Pampliega y visitaran también la espléndida catedral de Toledo, para conocer más de cerca la historia de su legendario vecino Wamba.

Y, cómo no, si en ocasiones los pueblos se hermanan, qué fraternidad más adecuada entre Pujerra y Pampliega.



Figura 8

